

# Dios cuida de Ismael

**Lectura bíblica:** Génesis 16; 21:8-21

**Texto para memorizar:** 1 Pedro 5:7

**Objetivo:** Que los niños sepan que Dios tiene cuidado de cada uno de nosotros y que confíen en su amor.



## Querido maestro:

**D**ios le había dado a Abram la promesa de un hijo, pero parece que no había quedado en claro que Sarai debería ser la madre de ese hijo. Sarai, cansada de esperar, entregó a su sierva Agar a Abram, para que tenga un hijo con ella. Eso era común según las costumbres de esa época.

Agar era egipcia, probablemente una de las criadas que Abram recibió de Faraón (véase Génesis 12:16). El propósito de Sarai era que si Agar tenía un hijo con Abram, ella lo iba a reconocer como hijo suyo, como heredero.

Para Sarai las cosas sucedieron un poco diferentes a lo que ella había pensado. Eso ocasionó problemas en el hogar, tanto que Abram tuvo que despedir de la casa a Agar y a su hijo.

Como en todas las lecciones, ahora también queremos sacar una enseñanza para la vida diaria. Aprenderemos del cuidado que Dios tiene de cada uno de sus hijos.

En Génesis 17:4-8 y 15-16 leemos de los nuevos nombres que Dios dio a Abram y Sarai. Antes que tuviera al hijo prometido, este amigo de Dios ya obtuvo el nombre que significa «Padre de una multitud».

## Bosquejo de la lección

1. Abram y Sarai no tenían hijos
2. Sarai da a Abram su sierva Agar
3. Agar se llena de orgullo porque espera un hijo
4. Agar se escapa por contienda con Sarai
5. Un ángel le dice que regrese a casa
6. El hijo de Agar se burla de Isaac
7. Abram despide a Agar e Ismael

## Para captar el interés

Les contaré lo que pasó en una familia de gitanos. Un niño y su hermanita tuvieron que quedarse solos durante seis semanas mientras su papá se fue de viaje. Al volver a la casa, el papá tomó a la niña en sus brazos para acariciarla. Esa es la costumbre entre los gitanos. Primero los menores, luego los mayores.

Después de besar a la niña, el papá estiró los brazos hacia su hijo. Él saltó a los brazos de su papá y le dijo a su hermanita:

–Sácame de los brazos de papá, si es que puedes.

Entonces el papá dijo:

–Hay lugar para ambos en mis brazos.

Y abrazó a los dos. ¡Qué felices estaban los niños!

## Lección bíblica

Seguiremos hablando hoy del amigo de Dios y de su familia. Ya saben que era Abram, ¿verdad que sí?

Abram y Sarai eran muy ricos. Tenían oro y plata en cantidad, siervos y siervas, ganados, y todo lo que se puede desear... todo, menos la riqueza más grande. ¡No tenían hijos!

A Sarai seguramente le parecía muy silencioso y tranquilo su hogar. Nunca había escuchado las risas y los juegos de hijitos suyos. Nunca había acariciado a un bebé propio en sus brazos.

«Quisiera tener hijos –dijo Sarai–, pero estoy vieja (tenía sesenta y cinco años de edad). Le voy a dar a Abram mi sierva Agar para que con ella tenga hijos. Entonces esos niños van a ser como mis hijos.»

Esa era la costumbre de esos tiempos. A nadie le pareció raro. Pero cuando Agar ya iba a tener un hijo se puso orgullosa y desobediente, y no quería obedecer a Sarai. La Biblia dice que la miraba con desprecio.



El hogar de Abram ya no era feliz. Las dos mujeres peleaban. Sara maltrataba a Agar y Agar desobedecía a Sara. Una noche Agar decidió escaparse de casa.

Agar se escapó de su casa y de su trabajo; pero no podía escapar de Dios. Él la veía por donde ella iba.

Dios le habló por medio de un ángel y le dijo que debería regresar a su casa y ser obediente. Dios le daría un hermoso niño que llegaría a ser un gran hombre.

Agar obedeció a Dios y regresó a la casa de su señora Sara. Al poco tiempo, tuvo un lindo bebé. ¡Qué felicidad para ella, para Abram, y para Sara! Le pusieron el nombre de Ismael.

Pasaron años felices con el niño Ismael. Él iba creciendo y desarrollando al lado de su padre y de sus dos mamás: Agar y Sara. Pero un día sucedió algo que nadie había imaginado (en la próxima lección hablaremos de eso). A la anciana Sara le nació un hijo propio, un niño muy especial que Dios le había prometido.

Otra vez empezaron los problemas en la casa. Ahora era Ismael que se burlaba del hijito de Sara.

–Quiero que echas a Agar e Ismael de la casa –le dijo Sara a Abram–. No quiero que Ismael viva junto con mi hijo.

Abram sintió mucha tristeza de hacer eso; pero Dios le dijo que hiciera lo que Sara le pedía. «Voy a cuidar también de Ismael –le dijo Dios–. Él va a ser padre de una gran nación; pero Isaac es el hijo especial que yo te había prometido.»

Fue así que, una mañana, Abram se levantó temprano y despidió a Agar e Ismael. Les dio pan y agua. Agar y su hijo se fueron a vagar por el desierto. Allí hacía calor y les dio sed. Tomaron el agua que Abram les había dado; pero todavía tenían sed. El sol les quemaba la cabeza y la arena les quemaba los pies. Caminaban y caminaban.

Cuando Ismael ya no tenía fuerzas para caminar más, Agar lo dejó sentado y se fue más lejos. No quería ver morir a su hijo. Otra vez Dios le habló a Agar. Él se preocupa por cada uno de sus hijos. Él vio el problema que tenían Ismael y Agar.

–¿Qué te pasa Agar? –le dijo un ángel –. No tengas miedo. Ismael está llorando; pero Dios ha visto sus lágrimas. Un día ese muchacho va a ser un hombre muy importante. De él saldrá una nación muy grande.

«Gracias, gracias Padre», seguramente dijo Agar. En ese momento, ella vio una fuente de agua en el desierto. Pudo apagar su sed y la de su hijo.

¿Saben qué? La Biblia dice que Dios ayudó al muchacho. Vivió en el desierto y llegó a ser un buen tirador de arco.

¡Qué bueno es que Dios nos ama y cuida a cada uno! Ismael no pudo crecer junto con su padre Abram; pero su Padre celestial cuidó de él.

---

## Aplicación

---

Dios nos ayuda de distintas formas. Nos da ropa y alimento; envía sus ángeles para que nos cuiden; nos da padres y maestros; y, por medio de Jesucristo, podemos recibir un corazón limpio. Cada uno de nosotros puede ver en la vida práctica cómo nos cuida Dios cada día. (*Muestre el dibujo de los cuidados de Dios.*)

Al principio de la clase les conté de un gitano y de su hermanita. Para ambos había lugar en los brazos de su padre. Ese gitano llegó a ser un gran predicador del evangelio, conocido en muchas partes del mundo como «el gitano Smith».

Así como el papá de Smith tenía lugar en sus brazos para sus dos hijos, nuestro Padre celestial tiene lugar para todos los que quieren estar con Él. Dios nunca nos olvida. Él nos ve por dondequiera que estemos, y sabe lo que necesitamos.

*(Sugiera que esta semana cada uno escriba en un papel, cada día, algún cuidado que Dios le dé. Diga que traigan sus papeles para la próxima clase para que juntos agradezcan a Dios por esos cuidados.)*

---

## Texto para memorizar

*Depositen en [Dios] toda ansiedad, porque él cuida de ustedes. –1 Pedro 5:7*

---

## Actividad de repaso

Esta es una buena oportunidad para hacer un sencillo repaso de lo que se ha estudiado hasta el momento y ver el cuidado de Dios en la Creación, en la vida de Caín aunque él pecó, en Noé, y en el llamado a Abram. Escriba por lo menos diez preguntas.

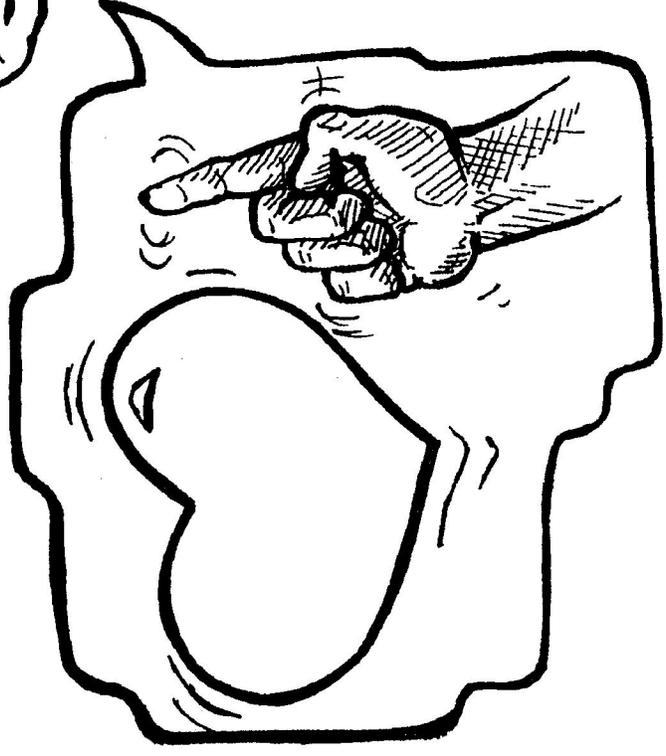
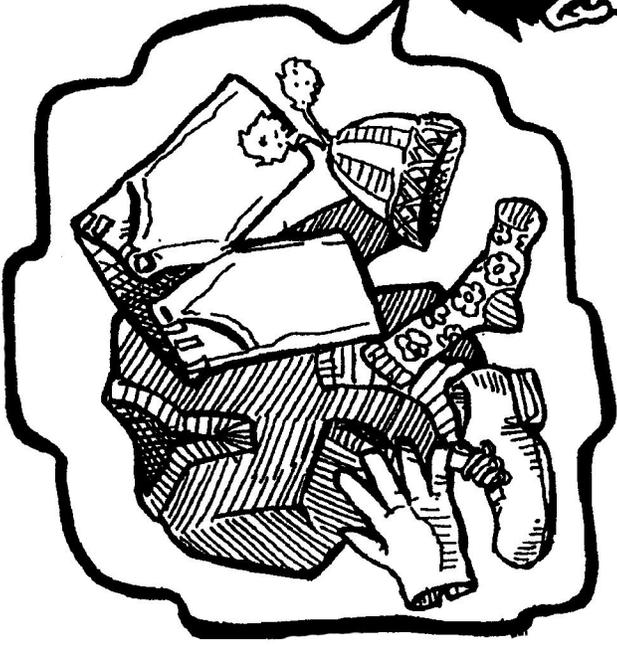
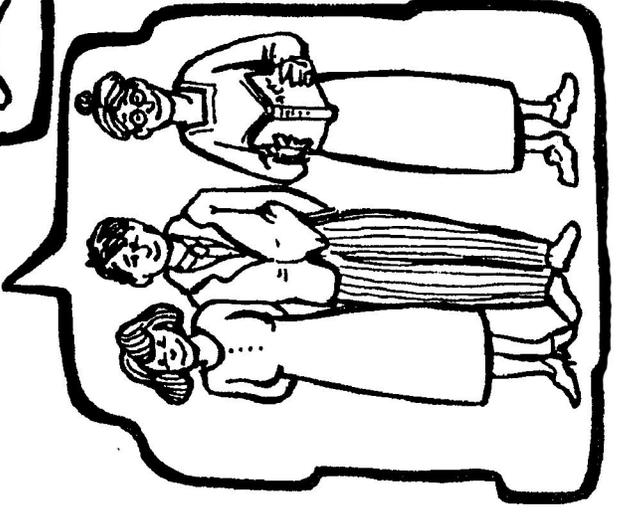
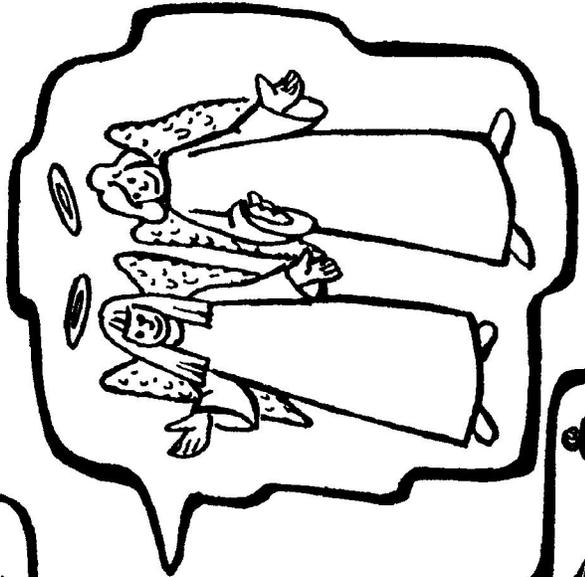
## Ayudas visuales

1. Dibujo de Agar para el pizarrón
2. Dibujo de Agar e Ismael junto al pozo
3. Dibujo de los cuidados de Dios
4. Texto para memorizar

# DIOS GUIDA DE ISMAEL



Cuidados de Dios



**Depositen en Dios  
toda su ansiedad,  
porque  
él cuida de ustedes.**

**I Pedro 5:7**